

PUBLICIDAD

Canadá

# Alberta, la provincia canadiense en el punto de mira de Trump

Las tendencias conservadoras de Alberta, sus lazos económicos con Estados Unidos y su historial de reclamos autonomistas podrían jugar a favor de la campaña de Trump contra Canadá

---

Privacidad



Una bandera de Canadá y una bandera de Alberta con el monte Wedge al fondo en la sede de la reunión de líderes del G7 en Kananaskis - Jeff Mcintosh / Zuma Press / ContactoPhoto



**Eduardo García Granado** ✕

03/02/26 | 6:00

**L**a campaña de presiones de Donald Trump contra Canadá es compleja, fundamentalmente porque tiene múltiples aristas. Es una campaña arancelaria y comercial, sí. Es también una campaña industrial, por cuanto Donald Trump quiere obtener para Estados Unidos ventajas en aquellos campos en los que las economías canadiense y estadounidense no son precisamente complementarias.

PUBLICIDAD

Es, por supuesto, una campaña identitaria, en el sentido de que busca minar la autopercepción nacional canadiense al referirse al primer ministro Mark Carney como “gobernador”. Evidentemente, es también una campaña de aleccionamiento geopolítico, por cuanto la agresividad de Trump en el Ártico salpica a Ottawa y por cuanto, a su vez, Trump ha amenazado a Carney si Canadá decide acercarse aunque sea levemente a la influencia de la República Popular de China.

***Alberta ha sido durante décadas una suerte de bastión conservador en una***

## **Canadá mayoritariamente liberal**

Pero, junto a todos estos vectores de la campaña anti canadiense desplegada por el magnate republicano, hay una que a menudo se pasa por alto: la territorial. No está claro si Trump va en serio cuando habla de convertir a Canadá en una parte de los Estados Unidos de América, pero sí está bastante claro que sería interesante a nivel estratégico para Washington si Trump lograra influir —ni digamos incluso controlar— una provincia estratégica —y conflictiva— en la arquitectura territorial canadiense: Alberta.

### **El autonomismo albertano**

Alberta es una de las provincias que conforman el Estado canadiense y, junto a las fronterizas Saskatchewan y Columbia Británica, ha representado históricamente uno de los grandes retos a la integridad nacional del país. Alberta ha sido durante décadas una suerte de bastión conservador en una Canadá mayoritariamente *liberal* —en el sentido anglosajón del término, es decir, progresista-liberal— con la que ha tenido roces constantes.

**Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.**

**Apoyar ahora**



La victoria de Mark Carney y el Partido Liberal en [las últimas elecciones canadienses](#) cayó particularmente mal en la

Privacidad

provincia de Alberta, especialmente porque los conservadores canadienses habían dado por hecho su propia victoria apenas unas semanas antes. La renuncia de Justin Trudeau, justo antes de la victoria electoral de Donald Trump en Estados Unidos, precipitó una crisis honda en el Partido Liberal. Las amenazas del republicano contra el país impulsaron un vuelco a la campaña electoral canadiense y los mismos liberales que semanas atrás habían asumido su salida del gobierno lograron imponerse.

Alberta, una de las provincias más ricas de Canadá, no celebró el triunfo de Carney. Allí la derecha siempre ha gobernado. La única excepción fueron los cuatro años de la socialdemócrata Rachel Notley como primera ministra de la provincia entre 2015 y 2019. El resto de los mandatos han sido conservadores: de 1935 a 1971 la hegemonía fue del Partido del Crédito Social; de 1971 a 2015, del Progressive Conservative Party; desde 2019, de su sucesor, la Unidad Conservadora.

### **Es el petróleo...**

La inmensa riqueza natural y energética de Alberta, junto con su cercanía económica, territorial e incluso política con los estadounidenses, terminan de definir la particularidad

ideológica albertana. Tanto es así que, observando los datos de exportaciones de la provincia, debe incluso afirmarse que Alberta sufre una verdadera [dependencia comercial con Estados Unidos](#) que excede —por mucho— la que registra con el resto de Canadá.

En Alberta siempre ha existido una sensación de agravio económico en relación al resto de Canadá. Dentro de las provincias que conforman el cinturón del *western alienation*, ha sido este mismo territorio el que más ha confrontado con el Estado canadiense. El autonomismo albertano, que nunca ha dejado de ser políticamente hegemónico en la provincia, reitera tres críticas a Ottawa: lejanía política, “injusticia” fiscal y cepos a la industria petrolera albertana. Y es precisamente en este último punto donde más están chocando en la actualidad.

Las autoridades conservadoras de Alberta quieren dar rienda suelta a las actividades extractivas del sector petrolero en la provincia. Sin embargo, el carácter parcial de su autonomía política, junto con la regulación ambiental del país, constituyen frenos sistemáticos contra la oligarquía del crudo albertano.

En Alberta se concentra en torno al 90% del petróleo de todo Canadá, lo que dota a la provincia de un peso decisivo en el país. No solo se trata de las actividades petroleras efectivamente en curso en el territorio, sino del carácter de “reserva de emergencia” de la provincia en caso de necesidades energéticas a futuro. A su vez, este territorio es también rico en [reservas de tierras raras](#).

Alberta es del interés de Trump. Más allá de sus exabruptos y de sus pretensiones de anexionar el territorio —algo por el momento ilusorio considerando que el Partido Republicano de Alberta es una fuerza marginal en el territorio—, lo cierto es que el presidente estadounidense tiene vías para influir en la provincia.

## En el ojo de Trump

Inicialmente, Trump dejó caer que Alberta podía incorporarse a Estados Unidos, bien como el estado 51 o bien como un anexo al estado de Montana. Posteriormente, semejantes propuestas fueron revertidas por el interés de utilizar el



Diario Red

Apoyar

España ▾



[América Latina](#) [España](#) [México](#) ▾ [Internacional](#) [Editorial](#) [Opinión](#) [Medios](#) [Armas para pensar](#) [Cultura](#) [C](#)

[Privacidad](#)

logístico, organizativo y financiero en favor del Partido Republicano albertano. De hecho, existen [reportes de reuniones](#) entre funcionarios de la Casa Blanca y miembros del secesionista Proyecto Prosperidad para Alberta.

## ***A Carney no le tranquilizaría en absoluto el crecimiento de un partido independentista pro estadounidense, así como tampoco el involucramiento financiero del movimiento MAGA en la política provincial***

Sea como fuere, una eventual independencia es improbable por la vía legal. Para lograrlo, y considerando que un partido independentista lograra hacerse con el gobierno provincial — o que los conservadores autonomistas se decantasen nítidamente por la vía independentista—, deberían darse varias circunstancias en absoluto sencillas.

En primer lugar, debería convocarse un referéndum en Alberta y ganar el “sí”. Logrado esto, se aplicaría la Ley de

Claridad Federal, que exige negociar con el Estado central y con el resto de provincias canadienses para proceder con la independencia, previa aceptación de las naciones indígenas de la provincia, a las que les corresponden derechos sobre el territorio y que, por ahora, rechazan frontalmente toda pretensión independentista.

Logrado todo esto, se necesitaría unanimidad en la Cámara de los Comunes, mayoría en el Senado y el apoyo de dos tercios de las provincias... Incluso si Alberta, Columbia Británica y Saskatchewan votasen a favor —por aquello del *western alienation*—, el proyecto sería insuficiente. Si se considera el improbable apoyo de Manitoba y el de la autonomista Quebec —en el Oeste canadiense—, tampoco es suficiente.

A la luz de los datos, cualquier pretensión territorial sería sobre Alberta es por ahora meramente imaginativa. Sin embargo, a Carney no le tranquilizaría en absoluto el crecimiento de un partido independentista pro estadounidense, así como tampoco el involucramiento financiero del movimiento MAGA en la política provincial. Esto, considerando los estrechos lazos económicos que unen a Estados Unidos con Alberta, completa el puzle del

injerencismo trumpista contra un país que vuelve a estar en el punto de mira de la Casa Blanca... Curiosamente, el mismo año en el que debe [renegociarse el tratado del T-MEC](#).



**ETIQUETAS:** EEUU, Canadá, Donald Trump, Estados Unidos, tierras raras

Más en Internacional



**Davos 2026: El imperio digital de la IA y desigualdad como sistema**



**Las cuatro principales empresas de EE.UU. acumularon casi 600.000 millones en pedidos en 2025**



**Trump reconoce la disuasión nuclear norcoreana**



**Primero Gaza en Palestina, ahora Kobane en Rojava: el genocidio como nuevo orden mundial; entrevista a Azize Aslan**



MEDIOS INTERNACIONAL CULTURA OPINIÓN CANAL RED

QUIÉNES SOMOS LEGAL POLÍTICA DE COOKIES POLÍTICA DE PRIVACIDAD



